

su sangre venia á ser la esposa del Espíritu Santo. Este Santo Espíritu habia comenzado á formarla desde los primeros dias del mundo. Habia instruido á los Patriarcas, dictado su ley é inspirado á los Profetas. Cumplidos los tiempos para la venida del Salvador, previno con sus dones la Madre que lo debia llevar, formó en su seno la santa humanidad que nos debia salvar, le dió la union de la divinidad, y sobre él reposó á la vista del Precursor que habia santificado. Luego que la sangre del Cordero de Dios hubo purificado la tierra, y este divino Redentor entró en el cielo á la diestra de su Padre, entonces solamente convenia que el Espíritu Santo hiciese con la Iglesia aquella alianza solemne, por la que se empeñaba á no abandonar jamás á aquellos que creyesen en Jesucristo, aquellos que se viniesen ó sucediesen en aquella sociedad de hombres reconocidos por discípulos de Jesús, y á la cual, bajando visiblemente sobre ellos, imprimia el sello de su verdad, de su amor y de su divinidad... ¡Qué felicidad vivir en estos dichosos dias en que vemos cumplidos todos estos misterios, y en que gozamos de ellos con seguridad y con abundancia!

*Peticion y coloquio.*

Ó gran Dios, ¡cuán admirables son vuestras obras! os adoro, ó Padre omnipotente, que tan grandes cosas habeis hecho por nosotros; os adoro, ó Hijo liberal é infinito en misericordias, que habeis sufrido por nosotros, y nos habeis merecido favores tan grandes; os adoro, Espíritu Santo, que habeis comenzado, perfeccionado y consumado tan grandes misterios; ó santísima Trinidad, seais para siempre alabada y bendita de todas las criaturas. Amen.

**MEDITACION CLXXIV.**

EFFECTOS QUE PRODUJO EN EL PUEBLO EL DISCURSO HECHO POR JESUCRISTO LA ÚLTIMA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS.

(Joan. vii, 40-44).

1.º Excita en él diversos sentimientos; 2.º hace suscitar una objecion contra Jesucristo; 3.º puede inducirnos á nosotros mismos á hacer una pregunta.

**PUNTO I.**

*De los diversos sentimientos del pueblo.*

Las pocas palabras que refiere el Evangelio dichas por el Redentor en esta ocasion, y que no podia entender el pueblo, fueron vero-

similmente el preliminar de un discurso mas largo y mas adaptado á la capacidad de los oyentes: sea como se fuese, lo que sucedió en esta asamblea es lo que vemos suceder en el mundo...

Lo 1.º *Algunos tienen solamente una fe imperfecta...* «Muchos de aquella multitud, habiendo oido estos sus discursos, decian: este es verdaderamente un profeta...» No basta decir esto... Hay algunos entre nosotros que tienen de Jesucristo y de su Iglesia una fe débil y mal fundada; una fe de educacion, y por decirlo así, de nacion y de clima; una fe que tiene sus dudas y sus restricciones, siendo así que la fe es indivisible. Jesucristo se ha dicho Hijo de Dios, y ha prometido la infalibilidad á su Iglesia: ó él es Hijo de Dios, y la Iglesia es infalible, ó es un engañador, un impío, y la Iglesia es una fábula, una quimera. Si nos causan horror estas blasfemias, es prueba de que tenemos fe en Jesucristo, en su doctrina y en sus promesas; una fe entera é inconcusa, una fe llena de respeto, de confianza y de amor.

Lo 2.º *Otros tienen una fe perfecta...* «Otros decian: este es el Cristo...» Es el Mesías prometido, y que esperamos. Estos tenian razon; y de hecho confrontando los discursos de Jesucristo con sus acciones, su doctrina con sus milagros, los hombres imparciales y desapasionados estaban en necesidad de confesar que él era el Cristo, y el Mesías prometido; y este es el juicio que hará cualquiera que se halle en las mismas disposiciones y haga las mismas reflexiones. Sí, ó Señor, Vos sois el Cristo, el Hijo de Dios: yo lo creo.

Lo 3.º *Otros combaten la fe con el razonamiento y con la Escritura...* «Otros decian: pero qué, ¿vendrá el Cristo de la Galilea? ¿No dice la Escritura<sup>1</sup> que de la estirpe de David y del lugar de Belen, donde habitaba David, vendrá el Cristo?...» Al impío no le faltan jamás razonamientos, ni al hereje textos de la Escritura para mantenerse en sus prejuicios. Estos razonamientos y estos textos vienen diestramente insinuados, publicados y esparcidos por las cabezas de la impiedad y del error, y despues adoptados y repetidos por una multitud de personas las menos considerables del vulgo, creyendo con esto poderse echar fuera de esta vil clase con el orgullo y con la temeridad.

Lo 4.º *Hay tambien disensiones sobre el artículo de la Religion...* «Nació, pues, por respeto de él division en la multitud...» Los primeros no podian contrastar la evidencia de los hechos por una dificultad, de que, á la verdad, no veian la solucion, pero que no des-

<sup>1</sup> Mich. v, 2.

trua los hechos. Los otros, muy satisfechos de la objecion que proponian y que fomentaba su vanidad, cerraban los ojos á todo lo demás, y ni aun sospechaban que en su razonamiento ó en su interpretacion pudiese haber falsedad. Y así cada uno se quedó en su sentimiento. Los unos encuentran la verdad en su humilde docilidad, los otros el error en su orgullosa obstinacion.

Lo 5.º *La Iglesia no padece sino cuanto Dios permite...* «Y algunos de ellos querian prenderlo; pero ninguno le puso encima las manos... porque no habia aun llegado su hora...» Era fácil á los ministros de justicia enviados por el Consejo de los judíos el prender á Jesús, principalmente en el tumulto y en la confusion en que estaba la asamblea: ellos habian venido con intencion de ejecutar la orden recibida y pensaron en ello; pero no se atrevieron á ponerla en ejecucion. Penetrados de veneracion por la persona de Jesucristo y encantados de sus discursos lo escucharon con atencion y respeto, y despues de su instruccion dejaron que se retirase del templo, y se retiraron tambien ellos sin haber intentado contra él cosa alguna... Respecto de la Iglesia no tengamos temor alguno: si tiene quien la combata, esta es su porcion, y la tendrá siempre; y si tiene quien la persiga, no harán estos contra ella sino solo cuanto Dios les permitirá, y su persecucion misma le servirá de aumentar su felicidad y su gloria.

## PUNTO II.

### *De la objecion hecha contra Jesús.*

Esta objecion consistia en decir que Jesús era de Galilea y no de Belen, y de la familia de David. En esta objecion hay muchas cosas que observar.

1.ª *Que no era esta sola la objecion que se hiciese...* Se hacian en toda suerte de ocasiones, por toda suerte de personas, y se hacian tambien de las contradictorias á esta. El Mesías, decian, debe dar el ejemplo de la observancia de la ley, y este la quebranta obrando sanidades en dia de sábado. El Mesías debe venir, sin que se sepa de dónde viene, y ya se sabe de dónde viene este... El Mesías debe ser de Belen, y este es de Galilea... Hé aquí como la impiedad y la herejia esparcen contra la fe objeciones diversas, y aun contradictorias, para que cada uno adopte la que mas le guste; y para que todos se dejen sobrecoger de alguna, se les permite abandonar las otras y aun burlarse de ellas y detestarlas. Por esto en el impío y en el he-

reje no se sabe hacer mas que combatir, porque no se sabe lo que sostienen; y entre tanto están siempre dispuestos á abandonar un punto por defenderse sobre otro. No es así de la doctrina de la Iglesia; todos los puntos de su creencia son fijos y unidos entre sí; ella los sostiene todos con igual firmeza, y desecharia á cualquiera que abandonase uno solo.

2.ª *Conviene reflexionar que esta objecion nada tenia de sólido...* Primeramente nada de sólido en sí misma... Jesús es de Galilea; esto es, ha demorado en Nazaret, y allí está su familia. ¿Prueba esto, por ventura, que esta familia no pudiese ser la de David? ¿prueba esto acaso que no pueda él mismo haber nacido en Belen? Hé aquí los razonamientos de los incrédulos de nuestros dias; estos se venden por filósofos; y si se redujesen á la forma exacta del silogismo las frases pomposas y floridas expresiones con que cubren su miseria, ¿podrían acaso no avergonzarse de sus propios pensamientos? 2.º Nada de sólido contra las pruebas que Jesucristo daba de su mision. Aun cuando no se hubiese hecho alguna reflexion sobre la naturaleza de la objecion, todo á lo mas hubiera sido una dificultad de que alguno hubiera ignorado la solucion. Ahora una dificultad no destruye la evidencia. Jesús se dice el Mesías; todo concurre á hacerlo creer, y él lo prueba con milagros verificados é innumerables; luego yo creo que él lo es. Pero el Mesías debe ser de la familia de David; creo tambien que ciertamente lo es. El Mesías debe nacer en Belen; creo tambien que en Belen ha nacido. Pero Jesús es de Galilea. Esto es lo que no comprendo, esto es lo que yo no examino: yo sé su vida, oigo sus discursos, veo sus milagros; esto basta para mí: vuestra objecion no destruye cosa alguna, ella tiene su respuesta, bien que yo la ignore; cuando llegará el tiempo, ella encontrará su declaracion... Así pensaba el pueblo fiel; y todos los razonamientos de los fariseos no impedian que los miserables que conocian el poder de Jesucristo le gritasen detrás: «Hijo de Dios, tened piedad de nosotros...» Empléen, pues, el impío y el hereje toda su sutileza para engañar; el mas simple de los fieles se hallará en estado de responder al primero: el Cristianismo está probado; y al segundo, la Iglesia es infalible. Vuestra objecion no destruye cosa alguna, ni puede hacer impresion alguna sobre mi espíritu.

3.ª *Es necesario reflexionar que esta objecion estaba apoyada en falso...* Era falso que Jesús fuese galileo de nacimiento, y que hubiese nacido en Nazaret. Él habia nacido en Belen, y era él solo he-

<sup>1</sup> Matth. ix, 27.

redero del ramo primogénito de David, y por consiguiente heredero de su trono, y el legítimo Rey de Israel. No obstante se suponía lo contrario con una total seguridad, hasta decir que se sabía por todos, y que ninguno dudaba del hecho... Hé aquí los juicios de los hombres, y principalmente de los incrédulos: suponen estos con descaro, aseguran con temeridad, y hacen pompa de un profundo saber tan falso cuanto engañoso... Pero no nos dejemos engañar de un tono tan decisivo: supongamos de nuestra parte que se pueden muy bien engañar en sus razonamientos y en sus suposiciones...

4.<sup>a</sup> *Se debe reflexionar que esta objecion servia de prueba...* Esta objecion era por sí misma el cumplimiento de lo que habian dicho los Profetas: *que seria llamado Nazareno*; y por consiguiente el nombre mismo de galileo que se le daba, probaba su mision, bien léjos de destruirla... Para los corazones fieles y á los ojos iluminados todo se convierte en prueba... Luego nuestra fe ni es conmovida por el escándalo de la impiedad, ni por la obstinacion de la herejía. El uno y la otra han sido predichos, y vienen á ser una prueba de esta verdad revelada: es necesario que haya escándalos; es necesario que haya herejías <sup>1</sup>.

### PUNTO III.

*Una pregunta que aquí se puede hacer.*

*Aquí se puede preguntar: ¿por qué razon no desatase el Salvador la dificultad de los judios sobre el lugar de su nacimiento, siendo así que podía hacerlo con una palabra?...* Sobre esta pregunta y sobre otras semejantes que tocan á la conducta de Dios tenemos aquí tres puntos que tratar...

El 1.<sup>o</sup> *Del peligro que hay en hacer semejantes preguntas...* ¡Ay de mí! tenemos, y esto es cierto, tenemos una grande propension á preguntar á Dios y pedirle cuenta de su conducta, sin pensar que á nosotros toca darle á él cuenta de la nuestra. Todo lo que Dios hace es bueno, justo y sábio: esto es lo que á primera vista debia bastar para humillar nuestro espíritu. Con estas preguntas sobre la conducta de Dios, si no usamos de toda la precaucion posible, nos exponemos á turbar nuestra fe, á enflaquecerla y aun á perderla. Han introducido ya en el mundo semejantes preguntas la incredulidad, y la sostienen, y la dilatan mas cada dia. Toda la ciencia del incrédulo se reduce á preguntar: ¿por qué ha hecho Dios esto? ¿y por qué no

<sup>1</sup> Matth. XVIII, 7; I Cor. XI, 19.

ha hecho lo de mas allá? En estas preguntas se pierde, y pierde á aquellos que lleva consigo el que las hace... La respuesta á todas ellas es fácil, y nos la dicta la recta razon. Dios no está obligado á darnos cuenta de su conducta: son muy altas sus miras; son muy altos sus caminos, y muy estrechos los límites de nuestro espíritu, para poder alcanzarlos. Nuestra porcion aquí en la tierra es una fe sumisa, apoyada sobre pruebas evidentes, que no pueden ser destruidas por esta suerte de preguntas. Vendrá el dia, y será necesario esperararlo, en que manifestará la razon de todas las cosas, y bienaventurados aquellos que habrán creído sobre la palabra de su Dios.

El 2.<sup>o</sup> *Del orden que se debe tener en semejantes preguntas...* Antes de pedir á Dios cuenta de su conducta, es necesario pedir cuenta á los hombres de la suya. Por esto preguntemos aquí primeramente ¿por qué los judios mismos no aclararon la dificultad de que se trataba? Ninguna cosa era mas importante, á lo menos para aquellos que por sola esta razon se obstinaban contra todas las otras pruebas, y particularmente contra milagros tan sin número y tan estrepitosos. Los parientes de Jesucristo estaban actualmente en Jerusalem; podian informarse de ellos de qué tribu eran, y de qué familia. Jesús no era tan avanzado en edad que no se pudiesen hallar personas de Nazaret que hubiesen podido decir si era ó no cierto que habia nacido allí. Podian fácilmente encaminarse á su madre, y sobre su testimonio podia tambien el gran Consejo enviar á Nazaret y á Belen para asegurarse de la verdad. Pero nada hacen de todo esto: sobre una cuestion de tanta importancia no dan un paso, ni hacen la menor diligencia jurídica. Y ¿por qué una tal inaccion? ¡Ah! ¿quién no ve luego la razon? Los incrédulos de aquel tiempo como los de todos los demás, las cabezas de los judios y sus partidarios, bien léjos de querer aclarar esta dificultad, estaban encantados por haberla inventado ú oido de poderla oponer á las pruebas evidentes contrarias de sembrarla en todas las asambleas del pueblo, y de engañar con esto á los unos y cerrar la boca á los otros. Parece tambien que la hiciesen valer aun mas de aquello que ellos mismos pensaron. ¿Podian ellos acaso ignorar totalmente lo que tantos miserables sabian, y que por todas partes llamaban á Jesús Hijo de David? Luego si en vez de pedir cuenta á Dios de los desórdenes que reinan entre los hombres, la pidiéramos á ellos mismos, no encontraríamos por todas partes otra cosa que negligencia, pereza, indiferencia, malicia, enormidad y pecados de todas las especies que justificarian con evidencia los castigos que Dios ejecuta sobre los culpados. El verda-

dero origen de los desórdenes procede de que los hombres prefieren las tinieblas que aman á la luz que aborrecen <sup>1</sup>.

3.º *Del respeto con que se debe responder á semejantes preguntas...* Podemos preguntar con fruto las razones de la conducta de Dios, cuando lo hagamos solo para adorar sus caminos, para entrar y conformarnos con sus designios, y para instruirnos y edificarnos nosotros mismos. Con este espíritu podemos considerar que Jesucristo no hablase de su familia y del lugar de su nacimiento. Lo 1.º porque Dios, en la comunicacion de sus luces, y en la distribucion de sus gracias, no se regula sobre nuestra pereza, sino sobre nuestras verdaderas necesidades. Manifiesta, es verdad, manifiesta Jesucristo á los judíos su divinidad y su generacion eterna, bien que por su culpa no quisiesen darle crédito, porque no podian aprenderla sino de él mismo; pero nada les dijo de lo que por sí mismos podian saber. Haced vosotros lo que podeis, y pedid lo que no podeis. 2.º Porque Dios en la conducta que tiene con nosotros se regula sobre su sabiduría, y no sobre nuestra malicia. Nos da abundantemente las luces y los socorros que necesitamos; pero cuando abusamos de los bienes que nos da, cuando obstinadamente resistimos á sus luces y á sus gracias, querer que las aumente á proporcion de nuestra obstinacion es querer una necedad. Caminemos á Dios con la rectitud de nuestros corazones, que jamás nos faltará él. Aprovechémonos de las gracias que nos hace, y nos hará otras mayores. Si tal vez ha vencido Dios con magnificencia la obstinacion de ciertos pecadores, él es el Señor. ¿Quién podrá jamás investigar la profundidad de su ciencia y de su sabiduría <sup>2</sup>?... Pero hacer gran cuenta de un semejante milagro y pedirselo, lo repito aun otra vez, es una suma necedad.

*Peticion y coloquio.*

Adoro, ó Dios mio, la profundidad de vuestros caminos; todo en Vos es santo, justo y sábio; Vos nos colmais de vuestros bienes; Vos nos prevenís; nos convidais; nos ayudais, y yo me pierdo. Si lo yerro, si me condeno, toda la culpa es mia. ¡Ah! léjos de mí, ó Señor, aquel orgullo del espíritu y aquella corrupcion del corazon que resiste á todos los medios de la salvacion. Amen.

<sup>1</sup> Joan. iii, 19. — <sup>2</sup> Rom. xi, 33.

MEDITACION CLXXV.

DE CUANTO SUCEDE EN EL CONSEJO DE LOS JUDÍOS EL ÚLTIMO DIA DE LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS.

(Joan. vii, 43-53).

Observemos: 1.º el testimonio que dan los soldados de justicia enviados para arrestar á Jesús; 2.º la respuesta de los fariseos á este testimonio; 3.º la representacion que á este propósito hace uno de los senadores; 4.º la respuesta de los fariseos á esta representacion.

PUNTO I.

*Testimonio de los soldados de justicia enviados para prender á Jesús.*

« Volvieron por tanto los ministros á los fariseos y á los príncipes « de los sacerdotes, los cuales les dijeron: ¿ Por qué no lo habeis traído? Respondieron los ministros: Ningun hombre ha hablado jamás como este hombre... »

Como se esperaba infaliblemente que Jesucristo compareceria de nuevo en el templo, el último dia de la fiesta de los Tabernáculos se tuvo un gran consejo á que intervinieron los pontífices, los sacerdotes, los príncipes ó cabezas del pueblo y los fariseos. Habian estos enviado soldados ó sea ministros del pueblo para arrestar á Jesús cuando hubiese allí comparecido; pero estos se estuvieron escuchándole, sin atreverse á emprender contra él cosa alguna. Entre tanto los esperaba con impaciencia el Consejo, y cuando los vió volver sin Jesús, les preguntaron los pontífices y los fariseos: « ¿ Por qué no lo habeis vosotros traído?... » Toda la respuesta que estos pudieron darles fue decir: « Ningun hombre ha hablado jamás como este hombre... » Si un solo discurso de Jesucristo habia hecho sobre ellos tan grande impresion, ¿ qué impresion no debe hacer sobre nosotros la union de todos sus discursos, que nos han conservado los Evangelistas? Llamémoslos á la memoria algunas veces y exclamemos con estos ministros del templo... « Ningun hombre ha hablado jamás como este hombre... »

1.º *En cuanto á la moral...* Ningun hombre ha dado jamás reglas tan puras y tan santas; ninguno ha ordenado para con Dios tanta piedad, tanta sinceridad, tanto respeto, tanto amor, tanta confianza; para con el prójimo tanta caridad, compasion, generosidad, paciencia; para nosotros mismos tanta abnegacion, tanta sobriedad, tanta caridad, tanto desinterés.

2.º *Cuanto á su origen...* Ninguno se ha hecho jamás creer por Hijo de Dios, existente en el seno de Dios antes de haber nacido sobre la tierra, conociendo todos los secretos de Dios, y haciendo con él una misma cosa.

3.º *Cuanto á su ministerio...* Ninguno ha dicho jamás que ha venido al mundo para salvar á los hombres de sus pecados, para ser la fuerza de los débiles, el consuelo de los afligidos, la luz del mundo, el camino, la verdad, la resurreccion y la vida, para ser el juez supremo de los hombres, resucitarlos, y querer dar á cada uno segun sus obras, ó una vida eterna, ó un eterno suplicio.

4.º *Cuanto á la adhesion y amor que le debian sus discipulos...* Ningun maestro ha dicho jamás á sus discipulos, que si no lo amaban mas que á su padre, que á su madre, y mas que á sí mismos, no serian dignos de él, que debiesen estar dispuestos á dar por él su vida, á gloriarse y tenerse por dichosos en ser despreciados, calumniados, azotados y crucificados por amor suyo.

5.º *Cuanto á su recompensa...* Todo lo promete en la otra vida, una gloria inmensa, una felicidad infinita, una vida eterna, pero nada les promete en este mundo; porque no es de este mundo su reino: aquí solo promete penas, llantos, suplicios y cruces.

6.º *Cuanto á sus propias acciones...* Ninguno como él ha dicho jamás aquello que debia hacer durante su vida, lo que haria despues de su muerte, que moriria en tal tiempo, en tal lugar, en tal manera, porque así queria, y que tres dias despues de su muerte resucitaria, que, etc.

7.º *Cuanto á sus milagros...* «Ninguno ha dicho jamás: cuando «no querais creerme á mí, creed á las obras<sup>1</sup>... Los ciegos ven, los «cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, y los «muertos resucitan<sup>2</sup>...» ¡Ah! son ciertamente divinos estos y otros pasos, que seria cosa larga el referir, y en los cuales tenemos motivos para exclamar: No, «ningun hombre ha hablado jamás como «este hombre...» El Hijo de Dios, el Verbo de Dios hecho hombre ha tenido sobre la tierra un lenguaje que la ficcion y la fábula, la malicia de los hombres y de los demonios no ha podido ni podrá jamás imitar... Avergüéncense, pues, los impíos del indigno cotejo que se atreven á hacer del Hijo de Dios con miseros mortales, ó hagan por lo menos este cotejo con algun aspecto de equidad; y antes bien postrados á los piés de este divino Maestro adoren y exclamen con nosotros: «Ningun hombre ha hablado jamás como este hombre.»

<sup>1</sup> Joan. x, 38. — <sup>2</sup> Matth. xi, 5.

## PUNTO II.

*Respuesta de los fariseos á este testimonio.*

Lo 1.º *Desechan el testimonio que dan de Jesús, y lo tratan de engaño...* «Pero los fariseos les respondieron: ¿Habeis quedado, acaso, «tambien engañados vosotros?...»

¡Falsos juicios de los hombres! Miran como engañados á aquellos que ceden únicamente á la evidencia de los motivos y á las luces de su conciencia, y á aquellos que renuncian á la impiedad y al error, por seguir la verdad; que abandonan el vicio por seguir la virtud, y que dejan el mundo por asegurar su salvacion; y no ven que ellos solos están engañados de la pasion, del partido, de los manejos, de los prejuicios, de los placeres, del libertinaje y de los atractivos del mundo, sin querer hacer jamás una seria reflexion sobre los caminos por donde andan, y sobre el término á que ellos los conducen... No, ó Señor, ninguno puede ser engañado en seguiros, en el escuchar la voz de vuestra Iglesia, en ceder á los remordimientos de su conciencia, en dedicarse á vuestro servicio, á vuestro amor y á la imitacion de vuestras virtudes. El que seriamente reflexiona en esto se confirma mucho mas en su eleccion, y gusta siempre mayor consolacion. ¡Ah! se debe temer la seduccion cuando se sigue un partido sin reflexionar, y sin una reflexion tan viva.

Lo 2.º *Los fariseos rebaten el testimonio dado á Jesús, oponiendo á él el testimonio del mundo...* «¿Hay por ventura alguno de los principales ó de los fariseos que haya creido en él?...»

¡Falsa regla de los hombres! En las cosas esenciales á la salud está siempre manifiesta la voz de Dios, y en esta materia no se nos ha dado por regla el ejemplo del gran mundo. Deslúmbrense, pues, los ojos de los grandes á la vista de su esplendor; entren en su partido los que esperan participar de sus favores; celebren la impiedad y el error sus sábios; cúbranse estos de su gloria; admiren la sutilidad de sus invenciones y la belleza de su estilo; háganse tambien honor de sus aparentes virtudes; nada de esto puede engañar un corazon recto que busca á Dios, y pone en su salud su primero y su único interés. El Evangelio; hé aquí nuestra regla. La ensenanza de la Iglesia; hé aquí su explicacion y nuestra seguridad.

Lo 3.º *Los fariseos desechan el testimonio que dan de Jesús, despreciando á los que lo siguen...* «Pero estas gentes que no entienden «la ley son malditas...»

¡Falsa estima de los hombres! Estiman estos el nacimiento, y desprecian una baja condicion. «Estas gentes...» Como si el pueblo no tuviese el mismo Criador, no fuese formado del mismo barro, no estuviese destinado al mismo fin como los nobles y los grandes; como si el pueblo no tuviese la razon, el recto sentir y la conciencia como los nobles y los grandes... Estiman un vano saber, y desprecian la humilde ignorancia... «Estas gentes que no entienden la ley...» No, el pueblo no sabe disputar ni sutilizar sobre la ley: no sabe interpretarla segun el gusto de sus inclinaciones y segun su capricho; pero sabe observarla con mayor fidelidad y simplicidad... Finalmente estiman las riquezas, y desprecian la pobreza... «Pero estas gentes «son malditas...» Es verdad que no gozan de las bendiciones de la tierra; pero imaginarse que por esto estén privados de las bendiciones del cielo, es mirar como un impedimento para estas lo que es una disposicion favorable para recibirlas con mayor abundancia. Los primeros cristianos han sido mirados por mucho tiempo como un pueblo ignorante y maldito; pero, por un milagro único y propio del Cristianismo, este pueblo ha sujetado los grandes; estos ignorantes han desengañado á los sábios; estos pobres han persuadido á los ricos el despego de las riquezas. La fe simple de este pueblo ignorante y maldito ha triunfado del orgullo, del fausto, del poder, de la ciencia, de la elocuencia, del crédito y de la autoridad de los grandes, de los sábios, de los ricos del siglo. Bienaventurado el que en la escuela de Jesucristo viene á ser humilde, simple y pobre; esto no basta aun: bienaventurado el que llega á hacerse niño.

## PUNTO III.

*Representacion á los senadores.*

«Les dijo á ellos aquel Nicodemus, que habia ido de noche á Jesucristo, y era uno de ellos: ¿Nuestra ley, por ventura, condena «á un hombre antes de haberlo oido, y de haber sabido qué es lo «que haga?...»

1.º *Representacion generosa...* El senador que la hizo, era áquel ilustre fariseo, y al mismo tiempo uno de los príncipes ó cabezas de la nacion, llamado Nicodemus, que desde el primer viaje que hizo Jesucristo á Jerusalem, sobrecogido de la grandeza de sus milagros, habia tenido con él un coloquio secreto de noche, y despues habia estado siempre inviolablemente unido á él y de su parte <sup>1</sup>: de todo

<sup>1</sup> Joan. III, 1.

el cuerpo él solo se habia preservado de la corrupcion y del veneno de la envidia. Él solo tuvo valor de hablar en favor del inocente, y se expuso al odio de todos los culpados... ¡Oh cuánto cuesta á la naturaleza una tal generosidad: cuán rara es, y cuántos pretextos se encuentran para dispensarse de ella!

2.º *Representacion fuerte...* Habia Nicodemus oido los fariseos sus colegas, que pronunciaban la gran palabra de la ley con su fausto ordinario, hablar de Jesús como de un engañador; insultar aquellos que creian en él, y tratarlos de malditos y de prevaricadores de la ley; mientras que veia á ellos mismos quebrantar la ley de Dios en un punto esencial, y que dicta á todo hombre la sola equidad natural... La bondad, que formaba su carácter, no le permitió estarse en silencio. Presentó la ley misma á los que la quebrantaban, acusando á los otros de ignorarla... ¿Cuántas ocasiones no tendríamos cada dia de ejercitar este mismo celo, siuviésemos para con Jesucristo y sus discipulos el mismo amor que este grande de Jerusalem?

3.º *Representacion modesta...* Nicodemus no mezcló en su discurso ni invectivas ni reprensiones... En él no mostró alguna animosidad ni aspereza; llamó solamente los judíos á un punto fundamental de la ley y á los primeros sentimientos de la equidad natural... Todo el mundo confiesa la equidad de esta ley; pero si los jueces la observan en los tribunales, donde se trata de juzgar los hombres, ¿cuántos particulares la quebrantan en los juicios que hacen, no solo sin autoridad, pero aun sin conocimiento de causa? ¡Ah! no nos alejemos, pues, jamás de la ley y de la equidad, y ofreciéndose la ocasion, procuremos tambien traer los otros á ella.

## PUNTO IV.

*Respuesta de los fariseos á esta representacion.*

1.º *Rompen en injurias...* «Le respondieron, y dijeron: ¿Eres tú «tambien por ventura galileo?...»

¡Qué respuesta para hombres de tal carácter! Basta citar y alegar la ley de la equidad en favor de los inocentes oprimidos para ser mirados como vendidos á su partido, empeñados en sus intereses y para tirarse sobre sí los nombres mas odiosos... ¿Luego vuestro nombre, ó Jesús, ha venido á ser una injuria y un oprobio? El nombre de aquel afortunado país, que desde el principio de vuestra predicacion ha visto la grande luz, segun la expresion del Profeta <sup>1</sup>, está empleado

<sup>1</sup> Jsai. ix, 2.

por estos ciegos doctores como un nombre de invectiva y de insulto; pero insulto glorioso para aquel que lo recibe por defender vuestra gloria y vuestros intereses.

2.º *Los fariseos por quedar triunfantes de Nicodemos, sin responder á su juiciosa reflexion, proponen otra cuestion...* «Escudriña las Escrituras (añadieron), y verás que de la Galilea no se levantó jamás «profeta...»

¡Qué altanería, qué desprecio, qué orgullo! Pero bajo unas palabras tan pomposas, ¡qué debilidad de razonamiento! Hé aquí ahora la famosa dificultad de la Galilea. Pero sea ó no sea este hombre de la Galilea, ¿acaso esto impide que se observen con él las reglas de la equidad? Si se quiere seriamente examinar esta dificultad, no se trata ya de profundizar las Escrituras; se trata solamente de verificar un hecho genealógico, y saber dónde ha nacido este hombre. ¡Oh y cuán fácilmente nos engaña la pasión y el prejuicio! El impio nos llama y apela á la razon, mientras se trata solamente de examinar los hechos históricos que prueban la revelacion. El hereje nos llama y cita la Escritura mientras que se trata únicamente de aprender de la Iglesia cuál sea el sentido de la Escritura. ¡Ah! aquellos son únicamente engañados que quieren serlo.

3.º *Los fariseos se retiran sin querer oír cosa alguna...* Despues de estas palabras llenas de orgullo y de aspereza, los fariseos se retiraron, se separó la asamblea... «y se fué cada uno á su casa...» persistiendo en sus sentimientos. El Senador fiel perseveró en su adhesion á la doctrina y á la persona del Salvador, y los otros perseveraron en sus prevenciones, en su odio y en el designio formado de hacer morir á Jesucristo. Consecuencia ordinaria de las disputas de religion. La verdad modesta se pone en ridículo, y es desechada con desprecio por el orgulloso error. Persevera cada uno en su sentimiento, y con este sentimiento entra en la casa eterna, donde el justo Juez manifestará finalmente los motivos secretos que se tuvieron para vivir nosotros, y hacer vivir á los otros en un continuo engaño.

*Peticion y coloquio.*  
Preservadme de una tal desgracia, ó Dios mio, y del engaño que á ella guia. Para evitar un peligro tal, haced, ó Señor, que no abuse jamás del gran medio de salud que me ofrece vuestra misericordia, esto es, de vuestra divina palabra, porque *ningun hombre ha hablado jamás como Vos*. Ó verbo de Dios hecho hombre por nosotros, ó Jesús, Hijo de Dios, Dios mio, Salvador mio y Maestro mio, delante

de Vos soy nada: adoro vuestra divina palabra: no merezco ya la gloria de morir por ella; pero concededme la gracia de vivir de ella, y que ella sola sea en todo la única regla de mi conducta. Amen.

### MEDITACION CLXXVI.

JUICIO DE LA MUJER ADÚLTERA EL PRIMER DIA DESPUES DE LA OCTAVA DE LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS.

(Joan. viii, 1-11).

1.º Este negocio suministra muchas dificultades; 2.º los escribas y los fariseos quedan confundidos; 3.º la mujer adúltera queda absuelta, y se va libre.

#### PUNTO I.

##### *Dificultades de este negocio.*

«Y Jesús se fué al monte de las Olivas; y bien temprano por la «mañana volvió nuevamente al templo, y todo el pueblo fué á él, y «estando sentado enseñaba. Y los escribas y los fariseos condujeron «á él una mujer cogida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido ahora mismo cogida que cometía adulterio. Ahora Moisés en la ley nos mandó apedrear á estas tales; pero tú ¿qué dices? Y esto lo decian ellos para tentarlo, «y para tener de qué acusarlo...»

Simplicísimo parece en sí mismo este negocio de la mujer adúltera, y la sentencia que Jesucristo dió; pero si consideramos atentamente todas las circunstancias, se verá que jamás se denunció á tribunal alguno causa mas intrincada, y que ninguna decision ha presentado jamás con mas claridad las señales de un Dios salvador, ni podia ser mas digna de aquel que es mayor que Salomon.

Lo 1.º *Este negocio era difícil por los designios llenos de malicia que habian formado los escribas y los fariseos...* Dos veces habian querido arrestar al Salvador, y lejos de verse la ejecucion, habian tenido el disgusto de ver los ministros de su furor declararse en su favor, y uno de sus mismos compañeros tomar animosamente su defensa. Creyeron, pues, que antes de emprender otra cosa semejante, convenia desacreditar la doctrina de Jesucristo, y excitar contra él la indignacion del pueblo. Y con esta intencion delegaron á él el juicio de la mujer adúltera. Si Jesús recusaba el juzgarla, caia en el desprecio. Si la juzgaba, ó la condenaria, y perderia el afecto del pueblo, ó la absolveria, y se declararia enemigo de la ley. Este proyecto les parecia á ellos indefectible, y por otra parte era la oca-